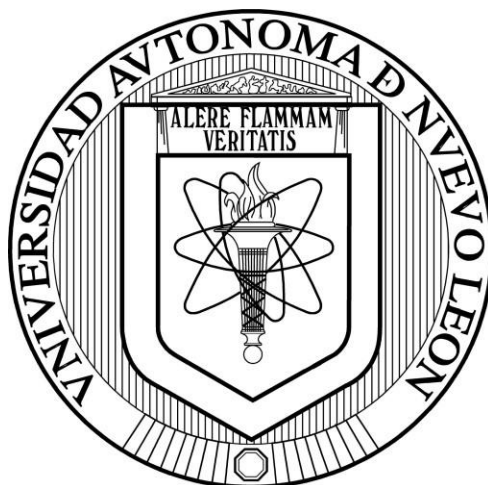


**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FACULTAD DE ECONOMÍA**



**“HIJOS EN HOGARES MONOPARENTALES:
EFECTOS INTERGENERACIONALES SOBRE LA
SEPARACIÓN EN MÉXICO”**

**Por
Héctor Javier García Troncoso**

**Asesor
Dr. Ernesto Aguayo Téllez**

Enero del 2022

“Hijos en Hogares Monoparentales: Efectos Intergeneracionales sobre la Separación en México”

Héctor Javier García Troncoso

Aprobación de Tesis

Asesor de Tesis

Firma

Dr. Ernesto Aguayo Téllez



Sinodales

Dr. Jorge Omar Moreno Treviño



Dr. Daniel Flores Curiel



DRA. KARLA I. RAMÍREZ DÍAZ
Secretaria Académica
Facultad de Economía
Universidad Autónoma de Nuevo León

Agradecimientos y Dedicatorias.

Agradezco primero a Dios por todo el Amor que de Él recibo. Por ser mi Salvador, mi Maestro, el motivo de mi ser. Por tanto, a Él va dedicado principalmente este pequeño trabajo. Doy gracias a la Virgen María, por su amor maternal, su guía y por mantenerme a flote en los momentos más difíciles. A ella también es este trabajo.

Por supuesto agradezco a mi madre Liz, por su apoyo incondicional. Fue una ayuda fundamental en muchos aspectos y es la primera persona a quien quiero dedicar esta tesis. Agradezco todo su acompañamiento, motivación, comprensión, sus consejos y que me escuchase mis ideas. También doy gracias a mi padre Fer por su apoyo, su visión, por todos sus consejos, que han probado ser muy efectivos. También les doy gracias a ambos por su paciencia y por aceptar este proyecto que involucró algunos sacrificios.

Agradezco y dedico esta tesis a mi hermano Fercy, por ser mi motivo de alegría. Por ayudarme a centrarme y a disiparme cuando no sabía cómo avanzar. Su forma de encarar la vida es y será un gran ejemplo para mí. También muchas gracias a mis abuelitos Héctor y Charo, mi tía Deneb y mi tío Christian, por su involucramiento y todos sus cariños. También dedico y doy gracias a mis abuelos, tíos y primos por toda su convivencia y su alegría.

Doy gracias a mis amigos y va dedicado también a ellos mi tesis, Sofía, Ildefonso, Vanessa, Susana, Félix, Ricardo y muchos más compañeros y amigos, ya que con ellos aprendí a hacer trabajos de investigación y a jugar a ser economista. Además de toda la convivencia, fueron mis compañeros de batalla en esta carrera y son una inspiración en la cual me baso para dar lo mejor de mí. Además, este trabajo, va dedicado a mi amigo Emmanuel, por su amistad.

Doy gracias a mis profesores y dedico esta tesis a ellos, especialmente al Dr. Aguayo, que fue mi asesor y que me ayudó a estar rebotando diferentes ideas. Gracias por la claridad ofrecida, las herramientas que me dio, para hacer de un pensamiento en mi cabeza a un trabajo profesional. Espero seguir haciendo proyectos con usted. También gracias a mis sinodales, Dr. Moreno y Dr. Curiel, por sus observaciones y por dar mayor sentido y fuerza a mi tesis.

Agradezco y dedico mi tesis a tantos profesores de mi carrera: Dra. Caamal, Mtro. Ponciano, Dr. Luna, Dra. Joana, Dr. Vinicio, Dra. Karla, por enseñarme a pensar críticamente y aumentar en mí el deseo de investigar y enseñarme el cómo hacerlo. Muchas gracias. Espero que esta tesis sea un pequeño reflejo de todo lo que he anhelado aprender de todos ustedes.

Muchas gracias a las personas que conocen mi proyecto y les da alegría su concreción. Espero que este trabajo sea sólo el inicio de una labor de investigación centrada en temas económicos y sociales de la importancia de instituciones como la familia. Espero que este trabajo permite abordar de forma crítica los cambios que vivimos en estos tiempos.

Índice

Introducción	5
Marco Teórico	7
Revisión de Literatura	10
Metodología	11
Datos y Estadística Descriptiva	11
Descripción del Modelo	16
Descripción de Variables	17
Resultados	18
Curvas de Supervivencia	18
Modelos de Cox	21
Discusión y Conclusiones	25
Referencias	29

Hijos en Hogares Monoparentales: Efectos Intergeneracionales sobre la Separación en México

Héctor Javier García Troncoso

Introducción

En las últimas décadas, se han modificado las estructuras familiares y con ello las características, roles y relaciones de los integrantes que lo componen. Este efecto se puede observar en los hogares. De ser extensos han transitado a ser nucleares y varios de éstos se han transformado en hogares unicelulares, monoparentales e incluso hogares no familiares.

Desde el cambio de siglo Latinoamérica enfrenta lo que Lesthaege (2010) y Esteve et al. (2012) llaman “Segunda Transición Demográfica”. La cual se caracteriza por una mayor proliferación de uniones y familias distintas al matrimonio, así como el aumento en la cohabitación, las separaciones, y los hogares monoparentales, acompañados por tanto de una caída en la fertilidad.

México también sigue estas tendencias. En 1987, la estructura de los hogares monoparentales conformaba el 10% (Tuirán, 1993). Para 2017, el 18% del total de hogares y el 25% de los hogares familiares con hijos son monoparentales. En este sentido “se definen los hogares monoparentales como los que están conformados por el jefe(a) e hijos(as) y no cuentan con un cónyuge, en el que puede haber o no otros integrantes en el hogar” (INEGI, 2017). El 83.8% de estos hogares son encabezados por la madre.

A partir de una serie de definiciones Sumaza et al. (2003) detallan que el concepto de monoparentalidad tiene 4 componentes: a) la presencia de un solo progenitor en el hogar familiar, b) la presencia de uno o varios hijos en el hogar familiar, c) la dependencia de los hijos y d) la heterogeneidad de las causas que derivan de la monoparentalidad.

Hernández (2000) observa al menos 2 tipos de familias monoparentales: simples y compuestas. Las primeras están integradas por el padre o la madre y sus hijos, mientras las segundas incluyen algún otro familiar que no sea pareja del padre o la madre. Entre las razones que el autor registra que conllevan a la formación de estas familias son: abandono, violencia, infidelidad, falta de comunicación, viudez o incluso por no querer una relación.

También dependiendo del tipo de familia monoparental, varía el estado civil del jefe del hogar, ya sea separado, divorciado o viudo.

La literatura reciente apunta que crecer en una familia monoparental conlleva distintas consecuencias para los hijos. Algunos de ellos son: menor escolaridad (Bernardi y Radl 2004); mayor deserción escolar en educación media superior (McLanahan y Sandefur, 1994); mayor consumo de alcohol, cigarrillos y drogas duras (Gustavsen et al, 2016); mayor frecuencia de embarazo adolescente y uniones precoces (McLanahan y Sandefur, 1994); menor vínculo con sus padres (Amato y Sobolewsky, 2001), mayor probabilidad de ser arrestado (Ferguson et al, 2007) y un mayor riesgo de sufrir depresión (Hailey y Lachman, 2000). Aunque los autores puntualizan que los efectos de vivir en una familia monoparental en la mayoría de estos riesgos se reducen cuando se controla por las características latentes de los padres de familia. Aun así, en la mayoría de los estudios citados, persisten estos efectos.

Además, es posible que, por diversos mecanismos, pertenecer a un hogar monoparental tenga un impacto en la formación de sus propios hogares cuando sean adultos (Wolfinger, 2000; Segrín, Taylor y Altman, 2005; McLanahan y Sandefur, 1994). La hipótesis que esta investigación busca probar es que, en México, los hijos de hogares monoparentales tienen una mayor probabilidad de experimentar de adultos en la formación de su propia familia un divorcio o separación.

En México, el número de divorcios y separaciones ha crecido durante la última década. De acuerdo con los datos de la ENADID, en 2009, el 11% de la población mayor a 15 años era separada, viuda o divorciada, pasando a 12% en 2014 y a 13% en 2018. El mayor cambio ha sido en el número de divorcios, que, según los datos de INEGI, se ha quintuplicado de 1999 a 2019.

Abarcando cuatro generaciones mexicanas, Ojeda y González (2008) señalan un aumento en las tasas de separación para los distintos niveles de escolaridad y tipo de unión en las generaciones más jóvenes. Como factores protectores están la edad de unión y que la unión sea un matrimonio civil y/o religioso.

Este estudio busca aportar a la literatura mexicana y en general latinoamericana sobre las consecuencias intergeneracionales de haber crecido en un hogar en el que no vivieron

ambos padres con el hijo, es decir de haberse formado en un hogar no biparental. El efecto principal que se quiere estimar es si crecer en un hogar no biparental eleva la probabilidad de separarse cuando el hijo forme su propia familia.

La importancia de estudiar este efecto radica en que, si es verdadero, entonces es probable que el hecho de crecer con la ausencia de un padre o una madre podría generar impactos negativos que se extiendan a más de una generación. Ante un cambio acelerado en las tasas de separación y en los hogares monoparentales, es importante conocer si el efecto de la ausencia de alguno de los padres termina en una generación o se continúa propagando en las siguientes generaciones.

Los resultados de esta investigación favorecen un vínculo entre crecer en un hogar no biparental y una posterior separación al momento de formar su propia familia. Son factores de riesgo que la condición de no biparental sea desde el nacimiento, que haya más de 2 cambios en el tipo de hogar y que sea más prolongada la ausencia de alguno de los padres. Son factores reductores de riesgo empezar una unión a una edad más tardía. Las personas que cohabitan son más vulnerables a separarse, sobre todo si provienen de un hogar monoparental y esta ausencia fue prolongada.

Marco Teórico

En un trabajo seminal de economía de la familia, Becker (1973) modela el matrimonio a partir de un mercado eficiente en el que una pareja se casa acorde a sus características buscando maximizar su utilidad. Para Becker (1973) se logra un matrimonio con cónyuges de las mismas características si la producción conjunta de los consortes en bienes es mayor que la que ambos pueden obtener por separado.

De acuerdo con el teorema de emparejamiento selectivo de Becker (1973) una persona se casa con otra si los activos que ofrecen son complementarios, particularmente en bienes que no son de mercado. Una fuerza a favor del matrimonio es que una persona con pareja tiende a tener una mayor ganancia ya que le permite especializarse o aprovechar una ventaja comparativa que no podría utilizar de estar soltero. Menores diferencias son un incentivo para no unirse.

Seguendo a Becker (1973), el proceso para buscar pareja tiene costos y el agente no posee toda la información de sus potenciales parejas. De lo contrario, no existirían separaciones ni habría necesidad de un noviazgo, que es una etapa en la que se busca tener más información de la persona. Uno de los problemas que señalan Becker, Landes y Michael (1977) es que muchas características observables como la escolaridad, las características físicas, raza o nivel socioeconómico no explican tanto la probabilidad de separarse como son otras características más difíciles de medir. Para realizar una mejor selección, los agentes buscan información en el noviazgo mediante observación de factores distintos a la pareja como conocer a su familia.

A partir de este marco, Becker, Landes y Michael (1977) describen el divorcio como un problema de incertidumbre e información imperfecta. La probabilidad de la disolución aumenta si disminuye la ganancia esperada del matrimonio por cambios no anticipados de la pareja. Además, tomando en cuenta, que el mercado es eficiente con parejas de las mismas características, diferencias en edad, escolaridad, estrato socioeconómico o religión tienden a aumentar la probabilidad de separación.

Una forma de estimar la ganancia esperada del matrimonio es el capital que se invierte en bienes específicos del matrimonio. Tener hijos aumenta este tipo de capital y por tanto disminuye la probabilidad de separación. En cambio, uniones como la cohabitación que implican una menor inversión por prever una mayor inestabilidad tienden a separarse al ser menor la ganancia esperada (Becker, 1973; Becker, Landes y Michael, 1977). Poortman y Mills (2012) observaron que la inversión conjunta de la pareja es mayor cuando hay mayores señales de una relación a largo plazo. Esto es un indicador de que la inversión en la relación es basada en expectativas

Bajo una perspectiva biológica, Trivers (1972) define el concepto de inversión de los padres como la inversión a una criatura en específico que condiciona la inversión en otra. Su argumento es que en las distintas especies el sexo que invierte menos compete por aparearse con el sexo que invierte más. Esto genera una relación inversa entre el cuidado de las crías y la búsqueda sexual. Draper y Harpending (1982) utilizan este enfoque para explicar las conductas adolescentes que reflejan las estrategias de reproducción en hogares con ausencia

paterna a edad temprana. Los autores deducen que en los hogares en los que sólo está la madre, los hijos tenderán de adultos a formar relaciones conyugales inestables.

Describiendo las consecuencias del divorcio sobre los padres y los hijos, Amato (2000) agrupa las principales teorías que desembocan en familias monoparentales en perspectiva de selección y de estrés. Las de selección implican que antes de la separación, los hijos ya tienen una predisposición a las consecuencias observadas (Lang y Zagorsky, 2001). Las de estrés explican que, ante un evento como una separación, se disparan estresores tanto en los padres como en los hijos. El impacto que tengan éstos dependerá de los recursos con los que disponga la persona para contrarrestar sus efectos.

Coleman (1988) introduce la noción de capital social como los aspectos de las estructuras sociales que favorecen algún acto específico de las personas que lo componen. Las modificaciones del capital social son por un cambio en las relaciones entre los actores. En este sentido, McLanahan y Sandefur (1994) concluyen que el capital social del menor se ve disminuido por la separación y ausencia de los padres. Una de las consecuencias de esta caída de capital social es que los hijos tengan más probabilidad de separarse al formar una familia. Una de las vías que limitan el capital social del hijo es por un debilitamiento de los lazos entre el padre y el hijo. Otra, es por la separación de los padres que reduce la confianza de los hijos de poder relacionarse con otras personas. El tercer canal es una caída en el capital social que se obtiene fuera de la familia por perder los contactos que ofrecía el padre.

Para Bandura (2001), un mecanismo por el cual se adquiere una conducta es mediante el aprendizaje de las conductas observadas tanto por experiencia directa como vicaria. Utilizando este enfoque, Segrín, Taylor y Altman (2005) estimaron que los hijos de padres divorciados son más propensos a divorciarse, a tener una opinión menos favorable del matrimonio y una menor probabilidad a formar una relación íntima. Para estos autores varias de estas conductas son explicadas por el aprendizaje de experiencias vicarias. Destacan que el hecho de provenir de una familia conflictiva explica que la persona no forme una relación íntima.

Una teoría que explica (Wolfinger, 2000) por qué los hijos de familias separadas tienden a repetir esa conducta es por las transiciones que vive el hijo que se acumulan en su

experiencia lo que dificulta que mantenga una relación y no que provengan de una familia monoparental.

Revisión de Literatura

Pougnnet et al. (2012) investigan si la ausencia paterna se transmite entre generaciones. La muestra obtenida es de familias con desventajas económicas en Quebec. Utilizan un sistema de ecuaciones simultáneas para encontrar diferencias entre hombres y mujeres que vivieron en un hogar monoparental. En ambos casos es más probable que formen un hogar monoparental. Los autores observan que hay efectos indirectos en conductas de agresión, abusos de sustancias y precariedad económica, pero destacan que hay un efecto directo de la continuidad de la ausencia paterna

Abarcando distintos tipos de hogares, Teachman (2004) utiliza probits ordenados para medir cuáles son las estructuras familiares que se relacionan con una posterior separación de los hijos para las mujeres. Controlando por factores de riesgo maritales, encontró que todas las estructuras familiares distintas a un hogar biparental o la muerte de uno de los padres aumentaba la probabilidad de separación.

En un estudio cualitativo en Nueva York, Crowell et al. (2009) comparan las representaciones de apego entre hijos de familias biparentales y divorciadas. También analizan las conductas de pareja, su percepción de conflicto y sentimientos positivos. En sus resultados observan que el apego hacia sus padres es más inseguro si sus padres se separan. A su vez, las parejas con apego inseguro tienen más probabilidad de repetir el patrón de separarse.

Amato (1996) a partir de un estudio longitudinal de 12 años mediante modelos de riesgo de tiempo discreto con regresiones logísticas, estima la transmisión intergeneracional del divorcio incluyendo factores sociodemográficos de las parejas, actitudes hacia el divorcio y problemas interpersonales de pareja. Observa que este efecto es aditivo, ya que el riesgo de separación es mayor si los 2 cónyuges tienen padres divorciados. También concluye que son significativos los conflictos de pareja, la cohabitación y la unión temprana.

Para evaluar los efectos de las estructuras familiares en las conductas de los jóvenes adultos, Ryan et al (2009) calculan para EUA 4 dimensiones en el hogar de origen: tipo de

estructura, número de transiciones, la edad del hijo en la que suceden las transiciones y la duración de las relaciones. También estudian el efecto del historial familiar por género. Mediante modelos multinomiales, los autores estiman que más cambios en la composición del hogar de origen aumentan la probabilidad de cohabitación a edad temprana; los hijos que vivieron sólo con su madre tienen mayor probabilidad de cohabitar a los 20 años con respecto a la probabilidad de casarse a la misma edad. Además, los hijos que no viven con ambos padres biológicos casados tienen menores probabilidades de cohabitar a los 20 años que ser solteros a esa edad.

A partir de modelos de riesgo, Bumpass et al (1991) obtienen para EUA los efectos brutos y netos de las causas en el divorcio agrupando los efectos en 4 tipos de causales: antecedentes familiares, características de la persona en el momento del matrimonio, diferencias en las características de los cónyuges y actividades compartidas el primer año de matrimonio. Una mayor escolaridad, que los cónyuges estén empleados, que no hayan cohabitado están relacionados inversamente a la probabilidad de divorcio.

Metodología

Datos y Estadística Descriptiva

Los datos son de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) del año 2017. La EDER 2017 es una encuesta de la INEGI que entrevista a hombres y mujeres nacidos de 1962 a 1997 sobre su trayectoria de vida. Esta encuesta incluye información retrospectiva sobre características sociodemográficas como: educación, trabajo, migración, natalidad, familia y fecundidad. Además, hace una comparativa de las condiciones de vida a sus 14 años y en la actualidad tanto del hogar como de la persona y su satisfacción de vida (EDER, 2017).

Otro componente de esta encuesta es la referente a la coresidencia que tiene la persona con sus padres, otros familiares y con su pareja. La ventaja de esta encuesta es que permite ilustrar una historia de vida y por tanto disponer de datos continuos sobre los períodos de ausencia de los padres en el hogar de origen, así como la duración de las uniones y las separaciones de las familias. Con estos datos, se evitan los sesgos de no conocer la duración ni el momento en el que se produjo la separación.

Para este análisis, se clasifican los encuestados en 3 generaciones de 12 años:

- Primera generación (1962-1973)
- Segunda generación (1974-1985)
- Tercera generación (1986-1997)

La muestra se compone de 17967 personas de 20 a 54 años que están o han estado previamente en una unión o matrimonio. Entre las características de estas personas, 7716 son hombres, 10251 son mujeres y 5508 han terminado una unión.

Se define para este artículo que una persona vivió en un hogar biparental si se cumplen las dos siguientes condiciones:

- No vivió con alguno de sus padres por más de un año.
- Si dejó su casa cuando era menor de edad, alguno de sus padres tuvo que abandonar antes el hogar.

La primera condición establece la característica principal de un hogar no biparental, que es la ausencia de alguno o ambos padres en el hogar familiar. Las ausencias de los padres que duran menos de un año se pueden dar por circunstancias externas a una separación de la familia, como es el caso de la migración temporal. Además, es frecuente que después de una separación, los padres en menos de un año reestablezcan su relación (Bumpass et al, 1991). Por estos motivos, para considerar que una persona vivió en un hogar no biparental, se define que ésta tenga que durar más de un año.

La segunda condición permite distinguir los hogares no biparentales (en los que vive el hijo, pero no alguno o ambos de sus padres) con respecto a los hogares sin hijos (en los que se registra que el hijo no vive con sus padres, pero que es por decisión del hijo). De otro modo, no se podría distinguir si la persona no vivió con sus padres por decisión propia o por separación de los padres.

La Tabla 1 reporta las características de los hogares donde crecieron los adultos considerados en este estudio. De la muestra, el 32.15% vivió en un hogar no biparental. Este tipo de hogares se han incrementado en 6.92 puntos porcentuales (en adelante pp) en 25 años. Además del avance de los hogares no biparentales, su composición es distinta.

Los hogares monoparentales maternos son los más frecuentes. Los menos frecuentes son los que sólo habita el padre. Los hogares en los que sólo vive la madre han crecido 5.08 pp. En cambio, cuando sólo reside el padre la proporción es estable a través de las generaciones. La consecuencia de estos 2 patrones es que la proporción de hogares monoparentales maternos con respecto a los paternos sea mayor entre más avanzan las generaciones.

Los hogares en que el hijo ya sea que no habite con ninguno de sus padres de forma simultánea o que sólo vivió con alguno de los padres y después con el otro conforman el 9.33% en la primera generación. Para la segunda disminuye a 8.75% y en la tercera repunta a 10.63%.

El número de hogares monoparentales que se debe a la muerte de alguno de los padres fue en la generación 1962-1973 de 14.07%. 12 años después cae 3.59 pp. a 10.48%. Un motivo de esta caída se puede atribuir a la esperanza de vida al nacer que era de 57.6 años en 1962, 63.35 en 1974 y 69.78 en 1986 (CONAPO).

En los hogares no biparentales, los padres se ausentaron 11 años y las madres 9.96. En la generación más joven, las madres se ausentan menos llegando a 8.92 años.

Las transiciones son los cambios que ha vivido el hijo en la composición del hogar. Las transiciones que son de interés son las referentes a los padres, que son los que definen si el tipo de hogar es no biparental. Contaría como una transición si:

- Algún padre se ausenta del hogar de origen
- El hijo pasa de vivir con su madre a vivir con su padre o viceversa.

Tanto en el caso de una transición como en el de dos o más la proporción va en aumento, abarcando 35.70% los casos con una transición familiar y 14.62% los de dos o más.

Tabla 1. Características de los hogares no biparentales				
Variables	Generación			Total
	1962-1973	1974-1985	1986-1997	
Vivió en un hogar monoparental materno	17.10%	19.42%	23.18%	19.73%
Vivió en un hogar monoparental paterno	3.49%	2.57%	3.03%	2.98%
Vivió en un hogar sin ambos padres	9.33%	8.75%	10.63%	9.45%
Vivió en un hogar no biparental más de un año	29.92%	30.74%	36.84%	32.15%
Nació en un hogar no biparental	8.92%	9.81%	12.34%	10.22%
Muerte de alguno de los padres (antes de los 18 años)	14.07%	10.48%	9.98%	11.46%
Duración en años de la ausencia de alguno de los padres	10.84	11.00	10.96	10.94
Años de ausencia materna	10.57	10.26	8.92	9.96
Años de ausencia paterna	10.95	11.00	11.05	11.00
Una transición familiar	32.55%	32.78%	35.70%	33.51%
Dos o más transiciones familiares	11.72%	11.38%	14.62%	12.37%

La Tabla 2 reporta las características actuales de los adultos considerados en este estudio. Una de las mayores diferencias por tipo de unión es que quienes cohabitan son más propensos a separarse con 17.59 pp con respecto a los casados. En cambio, la edad de la unión

entre personas que cohabitan y los casados no es muy diferente, en ambos casos a los 21 años. Además, la escolaridad es ligeramente menor en los que cohabitan, al tener una menor proporción en educación media y superior. Otro rasgo de los casados es que una proporción menor vivió con otros parientes, distintos a los padres y hermanos.

Los datos muestran algunos datos que coinciden con la Segunda Transición Demográfica y otros no. El número de matrimonios se ha más desplomado de la primera a la tercera generación, de 79.36% a 43.83. En cambio, la edad de ha disminuido, contradiciendo una característica de la Segunda Transición. En la tercera generación ha aumentado notablemente la escolaridad.

Las separaciones han caído en la tercera generación, pero esta comparación no es la más adecuada, ya que las generaciones más jóvenes tienen uniones de menores años. El porcentaje de hogares ampliados, es decir, aquellos donde además de los padres y los hijos viven otros parientes también ha aumentado del 20.53% al 24.38%. Esto si bien contradice al fenómeno de pasar de familias extendidas a nucleares, también podría explicarse como la proliferación de otras familias que tienen a parientes para compensar la falta de padres.

Tabla 2. Tabla de Medias						
Variables	Tipo de Unión		Generación			Total
	Cohabitación	Matrimonio	1962-1973	1974-1985	1986-1997	
Fin de la primera unión	42.13%	24.54%	35.19%	32.03%	23.40%	30.66%
Edad de la Primera Unión	21.41	21.74	22.69	22.00	19.87	21.63
Casado	0.00%	100.00%	79.36%	68.75%	43.83%	65.24%
Vive con parientes	23.80%	20.32%	20.53%	22.02%	24.38%	22.20%
Mujer	55.36%	57.96%	56.00%	56.59%	58.96%	57.05%
Hasta Primaria	23.67%	22.30%	32.58%	22.14%	12.57%	22.78%
Secundaria	38.61%	33.45%	30.97%	36.50%	38.19%	35.24%
Educación Media Superior	25.11%	24.80%	21.72%	22.73%	31.85%	24.91%
Educación Superior	12.62%	19.45%	14.73%	18.63%	17.39%	17.08%

Madre estudió Primaria	74.86%	78.75%	89.96%	78.32%	61.69%	77.40%
Madre estudió Secundaria	15.61%	10.59%	3.95%	11.04%	23.85%	12.33%
Madre estudió Educación Media Superior	6.97%	7.68%	4.84%	7.64%	10.06%	7.43%
Madre estudió Educación Superior	2.56%	2.99%	1.25%	3.00%	4.40%	2.84%
Padre estudió Primaria	78.48%	79.14%	88.99%	78.88%	67.47%	78.91%
Padre estudió Secundaria	11.64%	8.84%	4.31%	8.84%	17.56%	9.81%
Padre estudió Educación Media Superior	5.70%	5.90%	3.54%	5.90%	8.35%	5.83%
Padre estudió Educación Superior	4.18%	6.12%	3.16%	6.38%	6.62%	5.44%
Región Centro	28.61%	26.26%	26.93%	27.71%	26.27%	27.08%
Región Noreste	12.09%	17.78%	16.32%	14.94%	16.52%	15.80%
Región Noroeste	21.59%	17.68%	19.89%	18.78%	18.47%	19.04%
Región Occidente	12.27%	11.73%	11.22%	12.10%	12.42%	11.92%
Región Sur-Sureste	25.44%	26.55%	25.63%	26.47%	26.31%	26.16%

Descripción del Modelo

Para medir el impacto que tiene la composición familiar en el menor sobre la probabilidad de separarse cuando forme su propia familia, se utilizarán modelos de duración que calculan en cada momento cuál es el riesgo de que ocurra un evento, en este caso, una separación.

Siguiendo a Cox (1972), para relacionar las variables independientes o covariables con la distribución de la función de fracaso:

$$\lambda(t; \mathbf{z}) = \exp(\mathbf{z}\boldsymbol{\beta})\lambda_0(t)$$

Donde \mathbf{z} son las variables independientes y $\lambda_0(t)$ son las condiciones iniciales de la distribución, es decir en las que tenemos los valores de $\mathbf{z}=0$. Aunque se desconozca $\lambda_0(t)$ el modelo se puede estimar. La característica esencial del modelo es que la razón de riesgo (hazard ratio), que es la razón de la probabilidad de fracaso inmediata entre 2 grupos se mantiene constante.

Se utilizó la prueba de (Schoenfeld, 1980) para verificar si la razón de riesgo se mantenía constante. Inicialmente, en los distintos modelos se obtuvo en la prueba que no se cumplía con este supuesto. Para resolverlo se dividió la muestra entre personas casadas y que cohabitan.

La variable dependiente es el estado de la primera unión, es decir si existe o no una separación en la primera unión. La variable de tiempo para hacer el modelo de riesgos proporcionales es el número de años que se mantuvo o se ha mantenido la primera unión. La variable independiente principal es si el hogar en el que creció el hijo fue monoparental.

Descripción de Variables

Tipo de hogar. Se considera tanto la variable de no biparental, como 3 categorías mutuamente excluyentes: monoparental materno, monoparental paterno y sin ambos padres (ya sea en diferentes épocas o de forma simultánea).

Duración de la monoparentalidad, medida como el número de años que el hijo no vive con alguno de sus padres. Se espera que, a mayor duración, la probabilidad de separación cuando adulto sea mayor. Otra variable relacionada es si el niño vivió desde su nacimiento en un hogar monoparental. Se espera que el impacto sea diferente sobre la probabilidad de separación cuando adulto, tanto por la mayor duración como por el cambio cualitativo del desconocimiento de alguno de sus padres.

La muerte de sus padres se modela con otra variable. Una característica de la muerte de los padres es que no hay una separación voluntaria. Se espera que, si el motivo de que el hogar sea monoparental fue por muerte y no por alguna separación voluntaria de los padres, el hijo tenga menos probabilidad de separarse que si fuera por una separación voluntaria de los padres.

Transiciones familiares. Se espera que, ante más cambios en la composición del hogar cuando niño o adolescente, mayor sea la probabilidad de separación cuando adulto.

Familia de origen nuclear o ampliada. Se incluye si la persona vivió con algún otro familiar además de con su o sus padres. Se espera que este sea un factor que disminuya la probabilidad de separación.

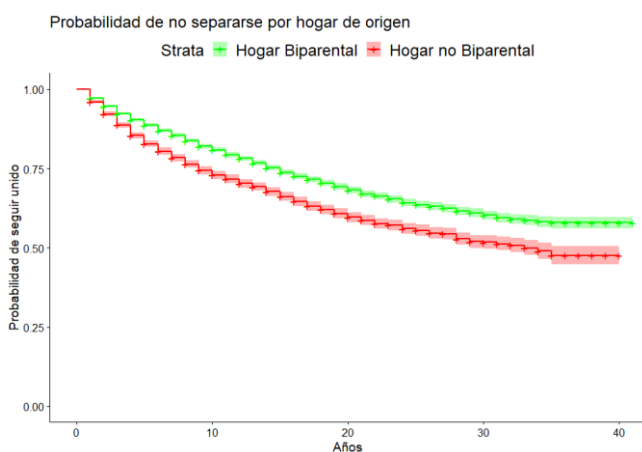
También se incluye la escolaridad tanto del hijo como de los padres, medida en 4 niveles: primaria, secundaria, media superior y superior. Se espera que niveles más altos en la educación tanto de los padres como del hijo aumenten la probabilidad de separación.

Se incluye si la persona cohabita o está casada, además de la edad en que la persona forma una pareja. Se espera que tanto cohabitar como empezar una unión precoz aumente las posibilidades de disolución. Finalmente se añaden otras variables de control como el género, 5 regiones y si el hogar actual es rural.

Resultados

Curvas de Supervivencia

A partir de los coeficientes estimados del modelo de duración especificado en la sección anterior, las siguientes gráficas y sus correspondientes tablas presentan el riesgo de separación estimado comparando diferentes grupos de interés. Se considera la duración de la primera unión como la variable de tiempo y el riesgo acumulado a través del tiempo como la variable a medir

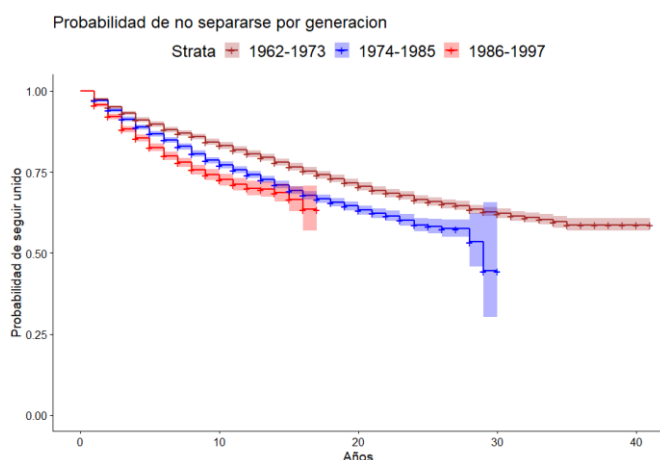


Años	Biparental	No Biparental
1	2.9%	4.0%
2	5.4%	7.8%
5	11.4%	17.2%
10	19.2%	27.1%
15	26.3%	33.9%
20	31.8%	40.4%
30	39.8%	48.2%
Chisq= 121 on 1 degrees of freedom, p=<2e-16		

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

En la Tabla 3 se observa que, desde el primer año, quienes vivieron en hogares no biparentales tienen mayores probabilidades de separarse. A partir de los 10 años la diferencia entre ambos tipos de familia es de 7.9 pp. A los 20 años es cuando es mayor la diferencia.

La Tabla 4 compara entre generaciones. La generación de mayor edad es la de menor riesgo en cada año, aunque alcanza a los 30 años un riesgo del 37.9%. La cohorte más joven conlleva el mayor riesgo, ya que en 5 años alcanza un 17.4%. Esto es más que la primera generación en sus primeros 10 años.

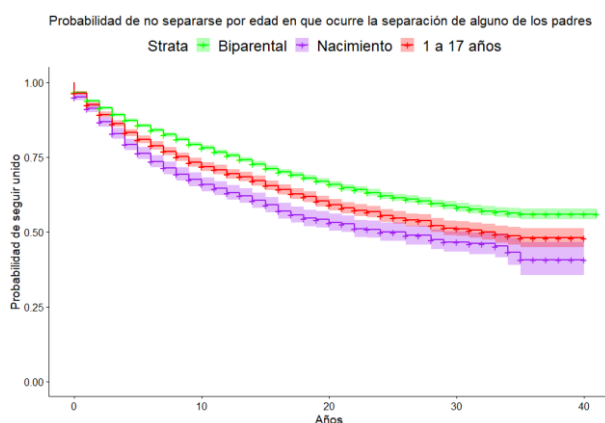


Años	1962-1973	1974-1985	1986-1997
1	2.70%	2.90%	4.3%
2	5.00%	6.00%	7.9%
5	10.30%	13.20%	17.4%
10	16.90%	22.90%	27.4%
15	23.40%	30.70%	N/A
20	29.50%	36.80%	N/A
30	37.90%	N/A	N/A

Chisq= 157 on 2 degrees of freedom, p= <2e-16

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

Otra condición sobre la familia que vive el hijo es si vivió en un hogar monoparental desde el nacimiento o si en algún momento alguno de los padres se separó del hogar. Esto es relevante, porque en el segundo caso, el hijo es testigo de una separación de sus padres. Es probable que el efecto que una persona que nació sin habitar con alguno de sus padres presente sea distinta cuando sea adulto que un niño que tenga en su memoria el conflicto.



Años	Biparental	Nacimiento	1 a 17 años
1	3.3%	4.9%	3.6%
2	6.1%	8.7%	7.5%
5	12.7%	20.7%	16.8%
10	20.7%	32.5%	26.8%
15	27.3%	39.5%	32.9%
20	33.0%	45.8%	39.7%
30	41.1%	53.4%	48.7%

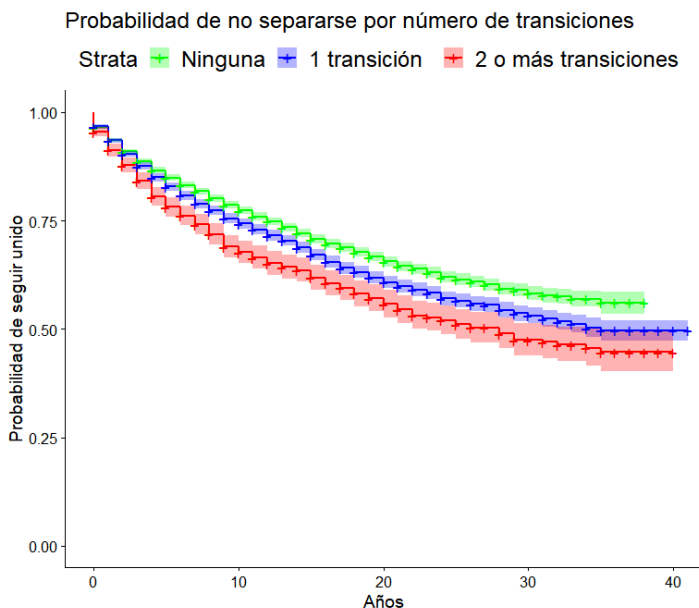
Chisq= 148 on 2 degrees of freedom, p= <2e-16

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

En la tabla 5 se observa que la diferencia en el riesgo de separación entre un hogar biparental y un hijo que posteriormente vive en una condición monoparental es de 6.1 pp. en los primeros 10 años. En cambio, la diferencia de riesgo entre un hijo que vive con ambos padres y uno que desde el nacimiento no en los primeros 10 años es 11.8 pp.

La tabla 6 divide a la población por número de transiciones vividas en el hogar durante la infancia. Como se menciona anteriormente, una transición se define como el cambio en la composición del hogar del menor. En hogares no biparentales, si el hijo no experimenta transiciones, entonces, desde el nacimiento es monoparental. Si es una sola transición, entonces el hijo vivió alguna separación. Si son 2 o más, la inestabilidad sobre quienes conviven con él es mayor. Un ejemplo de este caso son los que residieron primero con su madre y después con su padre o viceversa.

El riesgo de separación es mayor si el número de transiciones son 2 o más, que si fuera solo una en todos los años. Esta observación podría explicar la importancia de que el menor viva en un hogar estable.



Años	Ninguna	1 transición	2 o más transiciones
1	3.5%	3.30%	4.5%
2	6.5%	6.50%	8.7%
5	13.4%	15.00%	19.5%
10	21.4%	24.50%	31.0%
15	27.9%	31.20%	36.4%
20	33.3%	38.10%	42.9%
30	41.1%	46.40%	52.5%
Chisq= 67.3 on 2 degrees of freedom, p= 2e-15			

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

Otro motivo de ausencia de algún padre es por muerte. La tabla 7 muestra que su trayectoria es muy similar a la de una persona con ambos padres vivos. Esto indica que la

ausencia por sí misma de algunos de los padres no es suficiente para explicar si los hijos cuando formen sus familias deciden separarse.

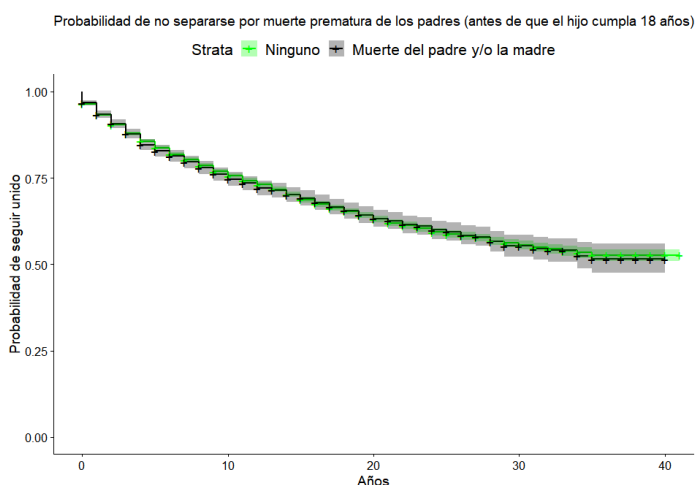


Tabla 7: Riesgo de separación por muerte prematura de los padres (antes de que el hijo cumpla 18 años)

Años	Vivos	Alguno de los padres murió prematuramente
1	6.7%	6.6%
2	9.5%	9.2%
5	16.2%	17.2%
10	24.3%	25.3%
15	31.3%	30.9%
20	36.9%	36.8%
30	44.5%	N/A

Chisq= 0 on 1 degrees of freedom, p= 0.8

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

Modelo de Cox

Las tablas 8, 9 y 10 presentan los coeficientes estimados del Modelo de Cox usando 3 especificaciones. El exponente del coeficiente es la razón de riesgo. El modelo más simple (1) busca contestar la pregunta de si hay una relación entre una condición no biparental y una posterior ruptura de la relación de pareja. El resultado es significativo tanto para los casados como para los que cohabitan. Para personas casadas, es 10.7% más probable separarse si la persona proviene de un hogar monoparental. Entre las personas que cohabitan, el efecto es mayor con 15.5%. Un factor protector en ambos casos es aplazar la edad en que empieza la unión. Para los casados, cada año disminuye el riesgo en 5.8%, para los que cohabitan en 4.7%. En cuanto a la escolaridad de la persona, el riesgo de separación es mayor si está más educado. La escolaridad de la madre si estudió sólo primaria conlleva un menor riesgo de separación. Vivir en la región centro conlleva a un menor riesgo.

Tabla 8. Coeficientes estimados del Modelo de Cox

Variables	Especificación 1 (Matrimonio)			Especificación 1 (Cohabitación)		
	exp(coef)	se(coef)	p-value	exp(coef)	se(coef)	p-value
mono	1.107	0.040	0.000 ***	1.155	0.040	0.000 ***
edad_act	0.988	0.003	0.000 ***	1.014	0.003	0.000 ***

mujer	1.162	0.040	0.000	***	1.074	0.040	0.425	
edad_union	0.945	0.005	0.000	***	0.955	0.005	0.000	***
primaria	0.737	0.053	0.000	***	0.851	0.051	0.030	*
media_superior	1.094	0.051	0.033	*	0.978	0.053	0.296	
superior	1.303	0.064	0.000	***	1.198	0.074	0.111	
prim_padre	0.883	0.071	0.167		0.918	0.071	0.978	
med_sup_padre	1.073	0.096	0.131		1.300	0.105	0.049	*
sup_padre	1.095	0.103	0.243		1.420	0.121	0.066	.
prim_madre	0.743	0.066	0.000	***	0.943	0.064	0.712	
med_sup_madre	0.889	0.086	0.948		0.967	0.095	0.351	
sup_madre	1.000	0.127	0.305		1.416	0.147	0.257	
centro	0.784	0.059	0.027	*	0.815	0.068	0.117	
noroeste	1.137	0.060	0.000	***	1.185	0.069	0.017	*
occidente	0.900	0.070	0.726		0.953	0.079	0.516	
sur.sureste	0.862	0.058	0.833		0.837	0.070	0.041	*
	Likelihood ratio test= 392.8 on 17 df, p=<2e-16				Likelihood ratio test= 159.9 on 17 df, p=<2e-16			
Niveles de significancia: 0: *** ,0.001: ** ,0.01: * ,0.05 .								

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

En la segunda especificación del modelo, el tipo de hogar se clasifica en 3 categorías mutuamente excluyentes: vivió sin padre, sin madre o sin ambos (ya sea en distintos momentos o simultáneamente). Haber residido sólo con la madre conlleva a un riesgo de separación estadísticamente significativo, este riesgo es más del doble si el tipo de unión es una cohabitación. De forma contraintuitiva no aparece como significativo que no tener a ambos padres es un factor que protege contra el riesgo de separación. Una posible explicación es la definición de no requerir simultaneidad de la ausencia de los padres y que en los casos en que ambos se ausentan por un período menor de tiempo ejerce un menor riesgo que un hogar en el que permanentemente sólo vive la madre.

Tabla 9. Coeficientes estimados del modelo de Cox por tipo de no biparentalidad

Variables	Especificación 2 (Matrimonio)				Especificación 2 (Cohabitación)			
	exp(coef)	se(coef)	p-value		exp(coef)	se(coef)	p-value	
mono_mat	1.095	0.046	0.001	**	1.203	0.043	0.000	***
mono_pat	1.090	0.064	0.178		1.078	0.062	0.992	
sin_ambos	0.931	0.053	0.682		0.797	0.051	0.218	
edad_act	0.988	0.003	0.000	***	1.014	0.003	0.000	***
mujer	1.166	0.040	0.000	***	1.094	0.041	0.410	

edad_union	0.943	0.006	0.000	***	0.950	0.005	0.000	***
primaria	0.742	0.053	0.000	***	0.869	0.051	0.042	*
media_superior	1.090	0.051	0.030	*	0.957	0.053	0.348	
superior	1.304	0.064	0.000	***	1.186	0.074	0.119	
prim_padre	0.885	0.071	0.177		0.913	0.072	0.923	
med_sup_padre	1.073	0.096	0.128		1.299	0.105	0.055	.
sup_padre	1.095	0.103	0.254		1.410	0.121	0.074	.
prim_madre	0.743	0.066	0.000	***	0.953	0.064	0.786	
med_sup_madre	0.888	0.086	0.919		0.975	0.095	0.343	
sup_madre	1.000	0.127	0.280		1.412	0.147	0.264	
centro	0.785	0.059	0.031	*	0.816	0.068	0.113	
noroeste	1.134	0.060	0.000	***	1.179	0.069	0.018	*
occidente	0.896	0.070	0.729		0.945	0.079	0.536	
sur.sureste	0.861	0.058	0.852		0.841	0.070	0.046	*
	Likelihood ratio test= 390.4 on 19 df, p=<2e-16				Likelihood ratio test= 165.4 on 19 df, p=<2e-16			
	Niveles de significancia: 0: *** ,0.001: ** ,0.01: * ,0.05 .							

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

Los hogares de origen, más allá de su tipo, tienen otras características, por ejemplo, si la monoparentalidad se debió a la muerte de uno de los padres, si hubo varios cambios o transiciones en el tipo de hogar, el tiempo que la persona vivió en un hogar monoparental, o si nació en un hogar monoparental. Con estas características se puede delinear qué condiciones de los hogares de origen en particular son las que generan un mayor riesgo para las separaciones que tienen los hijos con sus parejas. La tabla 10 presenta los coeficientes estimados del modelo agregando estas características del hogar de origen.

Una variable que permite estimar con mayor precisión la probabilidad de separarse es el número de años en que el hijo vivió en un hogar monoparental. Controlando por distintas condiciones en que un hijo creció en un hogar no biparental, la duración todavía tiene un efecto estadísticamente significativo tanto en el caso de los que cohabitan como en el de los casados. Para los casados el riesgo de separación aumenta 0.2%, por cada que en el hogar de origen no vivió con ambos padres. Para los que cohabitan, ese riesgo aumenta 0.4%.

Haber nacido en un hogar no biparental, conlleva un riesgo de separarse adicional al número de años que el menor esté separado de sus padres. Sin embargo, para ambos tipos de unión no es un efecto significativo. En cambio, que la condición de no biparental se adquiriera

por muerte disminuye la probabilidad de riesgo para los que cohabitan en 16% con respecto a otro que sea no biparental por otra causa.

Otro factor es el de las transiciones. En el caso de los casados, dos cambios de composición en la familia aumentan la probabilidad de separación en un 22.7% Para los que cohabitan el efecto no es significativo. Haber residido con otros familiares aumenta la probabilidad de separación en 19.4% para los que cohabitan. Esto indica que lejos de ser un factor protector, este puede ser un riesgo si están ausentes los padres o se viven muchas transiciones.

Tabla 10. Coeficientes estimados del modelo de Cox por características de no biparentalidad

Variables	Especificación 3 (Matrimonio)				Especificación 3 (Cohabitación)			
	exp (coef)	se (coef)	p-value		exp (coef)	se (coef)	p-value	
dur_mono	1.002	0.006	0.039	*	1.004	0.005	0.029	*
mono_nac	1.186	0.098	0.379		1.240	0.091	0.193	
edad_act	0.989	0.003	0.000	***	1.015	0.003	0.000	***
Muerte	0.784	0.067	0.217		0.831	0.066	0.017	*
dos_o_mas_transiciones	1.227	0.077	0.019	*	1.042	0.073	0.331	
viv_parientes	1.023	0.048	0.310		1.194	0.046	0.018	*
Mujer	1.160	0.040	0.000	***	1.064	0.040	0.500	
edad_union	0.947	0.006	0.000	***	0.954	0.005	0.000	***
Primaria	0.742	0.053	0.000	***	0.862	0.051	0.038	*
media_superior	1.097	0.051	0.026	*	0.982	0.053	0.270	
Superior	1.300	0.064	0.000	***	1.192	0.074	0.116	
prim_padre	0.885	0.071	0.163		0.892	0.072	0.749	
med_sup_padre	1.068	0.096	0.130		1.269	0.105	0.068	.
sup_padre	1.088	0.103	0.261		1.379	0.121	0.113	
prim_madre	0.742	0.066	0.000	***	0.959	0.064	0.835	
med_sup_madre	0.890	0.086	0.871		1.004	0.095	0.274	
sup_madre	1.001	0.127	0.297		1.436	0.147	0.221	
Centro	0.790	0.059	0.027	*	0.819	0.068	0.113	
Noroeste	1.137	0.060	0.000	***	1.169	0.069	0.023	*
Occidente	0.901	0.070	0.773		0.958	0.079	0.519	
sur.sureste	0.865	0.058	0.784		0.837	0.070	0.047	*
	Likelihood ratio test= 396.6 on 21 df, p=<2e-16				Likelihood ratio test= 182.5 on 21 df, p=<2e-16			
Niveles de significancia: 0: ***,0.001: **,0.01: *,0.05 .								

Fuente: Elaboración propia con datos del EDER 2017

Discusión y Conclusiones

Este trabajo investiga el efecto de haber crecido en un hogar sin un padre o una madre en la probabilidad de, cuando adulto, experimentar una separación en su propia familia. Son varios los factores de riesgo de separación relacionados a haber vivido en un hogar y no hay alguno que predomine sobre otro factor. Los grupos con mayores riesgos de separación son los que acumulan distintas condiciones.

Uno de los grupos con más posibilidades de separarse cuando formen sus familias son los que nacieron en un hogar monoparental, ya que se involucran 2 efectos, el hecho de nacer en esa condición y el efecto de duración que tiende a ser mayor debido a que el inicio es desde el nacimiento. En esta condición el hijo no tiene una referencia del padre. Vivir con otro familiar no sustituye haber crecido con el padre, al menos en cuanto al riesgo de separarse al formar la propia familia.

Este resultado parece estar acorde con la teoría del capital social, ya que no haber crecido en ningún momento con el padre o al menos no en los primeros años de vida, podría explicarse por una disminución del capital social. No tener una relación con algún padre implica que éste no pudo invertir en su hijo no sólo en recursos, sino en los lazos y la confianza que da tener al padre (McLanahan y Sandefur, 1994). Esta observación se confirma por el efecto que tienen los años de duración de los años que se ausenta el padre, que aumentan la posibilidad de separación. Esto se puede interpretar como una pérdida continua del capital social que le pudo haber dado el padre ausente al hijo. Ahora bien, el hecho de que el efecto de vivir con otros parientes sea incluso perjudicial, puede estar más relacionado a teorías de apego del hijo con los padres.

La muerte de algún padre antes de los 18 años tiene poco efecto sobre la posibilidad de separarse al formar una familia. Esto coincide con las estimaciones de (Corak, 2001) que señala que la muerte del padre difiere de las conductas de familias con ambos padres en el mercado laboral; pero decisiones sobre el matrimonio y la separación son similares a quienes crecieron con sus padres. Esto podría sugerir que la muerte del padre tiene afectación económica, pero que disminuye menos el capital social.

Un motivo que se podría argumentar sobre por qué la separación de los padres sí afecta la decisión de separarse y la muerte de alguno de ellos no es porque en el primer caso, es probable que se haya visto un conflicto y la persona no quiera repetir eso, por lo que su compromiso a mantener un matrimonio disminuye (Segrín, Taylor y Altman, 2005). En cambio, en la muerte es menos probable una experiencia de conflicto. Esta estimación parece favorecer también la teoría de aprendizaje vicaria de (Bandura, 2001) en la que se busca la imitación de las conductas.

La estabilidad familiar en el hogar de origen es un elemento importante, sobre todo en las generaciones menos jóvenes para explicar futuras separaciones. Esto favorecería las teorías de estrés, que indican la importancia de eventos como la separación de los padres o el paso de convivir con el padre a la madre o viceversa para explicar cambios en la conducta.

Un efecto que es más fuerte en los que no están casados, es el hecho de haber vivido en un hogar no biparental. No sólo son más las separaciones, también son más vulnerables a condiciones como vivir en un hogar monoparental. Sobre todo, es mayor el riesgo cuando la ausencia es paterna. Un punto por investigar en un futuro es si la condición de ser monoparental afecta o no a la decisión de casarse o cohabitar. Es probable que esta condición sea una causa para elegir cohabitar.

Otra condición que es un mayor riesgo para los no casados es la duración de la monoparentalidad y en el caso de los casados, el mayor riesgo son las transiciones. Esto podría implicar que los que cohabitan son más afectados por el capital social, pero que los casados conllevan un mayor riesgo por un evento de estrés.

Sobre el grupo más joven, los resultados arrojan que nacer en un hogar monoparental aumenta más la probabilidad de separación que en las demás generaciones. Esta tendencia acentúa la importancia del capital social que se obtiene de la relación con los padres. En cambio, dos o más cambios en la composición familiar afectan menos. Esto puede ser probablemente por un mayor desprendimiento del menor en la familia.

La probabilidad de separación es mayor en el caso de los que cohabitan que en el caso de los casados. Los más jóvenes son los que más cohabitan y por tanto tienen un mayor riesgo de separarse. La cohabitación se puede entender como una relación en la que se invierte

menos al esperar una menor ganancia esperada (Becker, 1973), lo que conlleva a aumentar la probabilidad de separación. Sin embargo, Para (Bradatan y Kulczar, 2008) hay varias teorías de qué es una cohabitación: una alternativa, un paso al matrimonio y una forma de estar soltero. Una forma de dilucidar qué es la cohabitación, podría ser investigar si las variables que afectan a la decisión de casarse y no cohabitar son las mismas que las de quedar soltero o unirse.

Por la teoría del matching de Becker (1973), dos personas tenderán a unirse o mantenerse unidas si son complementarias en los bienes que ofrecen dentro y fuera del mercado. Una mayor educación compite con la inversión en bienes específicos del matrimonio, reduciendo la complementariedad de la pareja y con ello las probabilidades de mantenerse unido. Los más jóvenes, que están más educados, tienen mayor riesgo de separarse. Un punto por revisar en una futura investigación es analizar si personas con características similares en educación, en ingresos y en antecedentes familiares como es provenir de un hogar monoparental afecta la decisión conjunta de la pareja de separarse o unirse. Para esta investigación, se revisó sólo una parte de la historia.

Los jóvenes no sólo están expuestos por el tipo de unión y por estar más educados a separarse. También se ha modificado su entorno y las reglas institucionales. Una de ellas en México es que ha iniciado en algunos estados el divorcio incausado. Para Chiappori, Iyigun y Weiss (2015), una modificación en estas leyes puede modificar la tasa de divorcios si los bienes que se consumían en conjunto (bienes públicos) difieren al estar juntos o separados. Por tanto, hay muchas líneas de investigación en la que se puede hacer una evaluación de las causas que provocan un cambio de las estructuras familiares y con ello en los efectos que reciben los individuos que las componen.

Una objeción podría ser que este trabajo no incluye ingresos o algún otro elemento que mida los recursos económicos. Otro, que no se tiene información sobre cómo vivieron los hijos, si experimentaron violencia, ni tampoco se saben las características psicológicas que tienen estas personas. De los padres no se tiene información sobre el motivo de separación. Lo más probable es que estos efectos sobreestimen la ausencia del padre sobre la probabilidad de separación. No se puede con este trabajo saber el grado de autoselección y el efecto real, por la dificultad de obtener una relación causal.

Lo que ofrece esta investigación es una revisión de algunas experiencias recibidas de los padres y cómo el pasado de los hijos afecta a la decisión de separarse o seguir unidos. También ofrece evidencias para la existencia de una relación positiva entre haber crecido sin algún padre y la posibilidad de separación, las características que aumentan ese riesgo, como también el aumento en ese riesgo en los no casados. Conocer estas tendencias, sobre todo las más actuales sobre los tipos de hogar nos podría preparar sobre cuál es el futuro de las estructuras familiares, mitigar las consecuencias desfavorables y proyectar cómo van a ser las conductas de las próximas generaciones.

Referencias

- Amato, P. R. (1996). *Explaining the intergenerational transmission of divorce*. Journal of Marriage and the Family, 628-640.
- Amato, P. R. (2000). *The consequences of divorce for adults and children*. Journal of marriage and family, 62(4), 1269-1287.
- Amato, P., & Sobolewski, J. (2001). *The Effects of Divorce and Marital Discord on Adult Children's Psychological Well-Being*. American Sociological Review, 66(6), 900-921.
- Bandura, A. (2001). *Social cognitive theory: An agentic perspective*. Annual review of psychology, 52(1), 1-26.
- Becker, G. S., & Becker, G. S. (2009). *A Treatise on the Family*. Harvard university press.
- Becker, G. S., Landes, E. M., & Michael, R. T. (1977). *An economic analysis of marital instability*. Journal of political Economy, 85(6), 1141-1187.
- Bernardi, F., & Radl, J. (2014). *The long-term consequences of parental divorce for children's educational attainment*. Demographic research, 30, 1653-1680.
- Bradatan, C., & Kulcsar, L. (2008). *Choosing between marriage and cohabitation: Women's first union patterns in Hungary*. Journal of Comparative Family Studies, 39(4), 491-507.
- Bumpass, L. L., Martin, T. C., & Sweet, J. A. (1991). *The impact of family background and early marital factors on marital disruption*. Journal of family issues, 12(1), 22-42.
- Chiappori, P. A., Iyigun, M., & Weiss, Y. (2015). *The becker-coase theorem r reconsidered*. Journal of Demographic Economics, 81(2), 157-177.
- Coleman, J. S. (1988). *Social capital in the creation of human capital*. American journal of sociology, 94, S95-S120.
- CONAPO. Mapas Indicadores Demográficos
- Corak, M. (2001). *Death and divorce: The long-term consequences of parental loss on adolescents*. Journal of Labor Economics, 19(3), 682-715.
- Cox, D. R. (1972). *Regression models and life-tables*. Journal of the Royal Statistical Society: Series B (Methodological), 34(2), 187-202.
- Crowell, J. A., Treboux, D., & Brockmeyer, S. (2009). *Parental divorce and adult children's attachment representations and marital status*. Attachment & Human Development, 11(1), 87-101.

- Draper, P., & Harpending, H. (1982). *Father absence and reproductive strategy: An evolutionary perspective*. *Journal of anthropological research*, 38(3), 255-273.
- Esteve, A., Garcia-Roman, J., Lesthaeghe, R., & Lopez-Gay, A. (2012). *The "second demographic transition" features in Latin America: The 2010 update*.
- Fergusson, D. M., Boden, J. M., & Horwood, L. J. (2007). *Exposure to single parenthood in childhood and later mental health, educational, economic, and criminal behavior outcomes*. *Archives of general psychiatry*, 64(9), 1089-1095.
- Gustavsen, G. W., Nayga, R. M., & Wu, X. (2016). *Effects of parental divorce on teenage children's risk behaviors: Incidence and persistence*. *Journal of family and economic issues*, 37(3), 474-487
- Hernández, R. L. (2000). *Las familias monoparentales: sus características y tipología*. *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, 4(90-91), 9-23.
- INEGI. Encuesta de Retrospectiva Demográfica (2017)
- INEGI. Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (2009, 2014 y 2018)
- INEGI. Nupcialidad.
- Lang, K., & Zagorsky, J. L. (2001). *Does growing up with a parent absent really hurt?* *Journal of human Resources*, 253-273.
- Lesthaeghe, R. (2010). *The unfolding story of the second demographic transition*. *Population and development review*, 36(2), 211-251.
- McLanahan, S. (1988). *The consequences of single parenthood for subsequent generations*. *Focus*, 11(3), 16-21.
- McLanahan, S., & Sandefur, G. (1994). *Growing up with a single parent. What hurts, what helps*. Harvard University Press, 79 Garden Street, Cambridge, MA 02138.
- McLanahan, S., Tach, L., & Schneider, D. (2013). *The causal effects of father absence*. *Annual review of sociology*, 39, 399-427
- Ojeda, N., & González Fagoaga, E. (2008). *Divorcio y separación conyugal en México en los albores del siglo XXI*. *Revista mexicana de sociología*, 70(1), 111-145.
- Poortman, A. R., & Mills, M. (2012). *Joint investments in marriage and cohabitation: The role of legal and symbolic factors*. *Journal of Marriage and Family*, 74(2), 357-376.
- Pouget, E., Serbin, L. A., Stack, D. M., Ledingham, J. E., & Schwartzman, A. E. (2012). *The intergenerational continuity of fathers' absence in a socioeconomically disadvantaged sample*. *Journal of Marriage and Family*, 74(3), 540-555.

- Ryan, S., Franzetta, K., Schelar, E., & Manlove, J. (2009). *Family structure history: Links to relationship formation behaviors in young adulthood*. *Journal of Marriage and Family*, 71(4), 935-953.
- Schoenfeld, D. (1980). *Chi-squared goodness-of-fit tests for the proportional hazards regression model*. *Biometrika*, 67(1), 145-153.
- Segrin, C., Taylor, M. E., & Altman, J. (2005). *Social cognitive mediators and relational outcomes associated with parental divorce*. *Journal of Social and Personal Relationships*, 22(3), 361-377
- Teachman, J. D. (2004). The childhood living arrangements of children and the characteristics of their marriages. *Journal of Family Issues*, 25(1), 86-111.
- Trivers, R. L. (2017). *Parental investment and sexual selection (pp. 136-179)*. Routledge.
- Tuirán, R. (1993). *Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987*. *Comercio exterior*, 43(7), 662-676.
- Wolfinger, N. H. (2000). *Beyond the intergenerational transmission of divorce: Do people replicate the patterns of marital instability they grew up with?* *Journal of Family Issues*, 21(8), 1061-1086.